

Un del-fín saltando al principio

Héctor Álvarez Murena

La metáfora y lo sagrado

UAM-Azcapotzalco (Libros del laberinto, 47)

México, 1995, 118 págs.

José Francisco Zapata

Encontrar un ser-afín siempre será un placer y un dolor porque además debemos dejar que parta. Héctor Álvarez Murena partió en 1975, vino del parto y al parto fue. No sin antes trazar su profunda señal en un libro compuesto por cuatro breves ensayos titulado *La metáfora y lo sagrado*, título en sí mismo reto. ¿Metáfora, sagrado? ¿A quién le interesa en realidad? Según Murena, a todos y a cada uno de nosotros, de ahí su afinidad, su ser sangre en nuestras pálidas existencias, su ser guía sutil mostrando que la vida (don precioso que no hay que despreciar) no sólo se vive para satisfacer deseos materiales, sino que, como seres atormentados por la conciencia de la disolución del cuerpo, necesitamos enfrentar con absoluta humildad la misteriosa necesidad de lo sagrado, el estado imperfecto y limitado en que nos encontramos, debido a nuestra identificación con nuestra mente y nuestro ego y reunir (*re-ligere*) al hombre con Dios. No importa si éste se llama Rama, Krishna, Budha, Sócrates, Zoroastro, Moisés, Patanjali, Lao Tsé, Jesús, Mahoma, Quetzalcóatl o Santo Kabir.

Entonces, asumir en la circunstancia que somos la metáfora más bella concebida por el creador. El maestro Murena lo dice sin nombrarlo, la metáfora es el hombre; "lleva" (*fero*) "más allá" (*meta*), el más allá del ser humano es un más acá remoto, incognoscible; no existe misterio más perturbador que la persona dormida a nuestro lado y soñando, no hay manera de traerlo del más allá; no es posible, incluso, saber qué es la vida propia, tal vez comprendemos ciertos mecanismos tradicionales del ser, pero en realidad no sabemos nada, nada de nuestro nacer, nada de nuestra

estancia en este mundo y nada de nuestra muerte. Saber que nuestro saber no lo es, primer paso para ser dignos del misterio y olvidarnos de la locura totalitaria de la verdad.

¿Dónde se tocan, cuál es la afinidad real de la metáfora y lo sagrado? Sin duda, Murena lo explica de maravilla. La melancolía, no en su acepción de "Negra Bilis", sino en esa nostalgia de la criatura por algo perdido o nunca alcanzado, nostalgia por un mundo que falta de modo irremediable, el paraíso perdido, el Otro Mundo, la falta.



Fernando Aceves y Sergio Monsalvo C.

Tiempo de solos. Cincuenta jazzistas mexicanos

Edición de los autores, México, 2001, 122 págs.

Se plasman aquí retratos y palabras de los 50 músicos de jazz más importantes del país, que pertenecen a generaciones distintas de ejecutantes y compositores.

MICHEL HOUELLEBECQ

Plataforma



ANAGRAMA
Presentación de M. M. M.

Michel Houellebecq

Plataforma

Encarna Castrejón (trad.)

Anagrama (Panorama de narrativas, 514), Barcelona, 2002, 316 págs.

Una novela que, al poner en su punto de mira el cinismo erótico de la sociedad de consumo, todo ello contra el trasfondo de un amor auténtico, absoluto.

A partir de la metáfora (esencia del arte y de la poesía) la criatura trae el Otro Mundo, le brinda movilidad a las cosas, las palabras dejan de ser moneda corriente y adquieren la dimensión viva y mortífera que les ha sido negada.

A partir de la mediación del hombre entre el cielo y la tierra, Dios padece menos su estancia en la morada del ser, por *re-ligere* (reunir) lo sagrado en un resplandor trascendente y demuestra que podemos, sin orgullo, ser en la bondad. No esa actitud bondadosa del hipócrita insatisfecho otorgando perdones y limosnas a sus semejantes. Por la metáfora y lo sagrado lo invisible es real, puede sentirse en el interior como aquella energía indestructible aun para la voluntad de uno mismo, energía sin formas liberando de sus amarras y miedos al ser-piente mordiéndose la cola.

Hay un misterioso vuelo de las palabras, sus vasos comunicantes son una treta para quien crea en la originalidad.

"Y sin calcetines al calzar el trueno",

César Vallejo,

"Y encontréme en ese saber no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo",

San Juan de la Cruz,

podría conjuntarse así:

Y sin calcetines al calzar el trueno
encontréme en ese saber no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

Lo absurdamente cotidiano resplandece en la profundidad de nuestra triste caverna, qué dicen, qué nombran, sólo a partir de haber aceptado nuestro desconocimiento sabremos que el sonido no viene de nuestra voluntad, sino del universo, y que el silencio es en la obra de arte y en la mediación la serpiente que sisea y muere.

Por eso el trabajo de Murena merece todo mi respeto, pues una obra a contracorriente, frente a la muerte, es un regalo que tal vez sólo le sea dado a quien abra sus puertas, su corazón y sus diversos oídos. Y digo a contracorriente porque en los tiempos que ahora se petrifican no es sencillo plantear que la razón sigue siendo la engendradora de monstruos, el viaje de Apolo a la mancillada luna, que el discurso único produce sueños infames, verdades risibles, que el arte que sólo sirve de medida para gloria del artista está irremediamente muerto, permitido por el poder, cualquier poder, porque le fascina el olor nauseabundo de las obras de arte, la pose de esos "artistas" encantados por las monedas de oro que el rey coloca en su boca; decir que los templos están repletos de impostores, de rotos que no saben mediar nada o median la nada con la nada, emisarios del vacío, requiere distancia y valor.

La poesía y su principal surtidora, la metáfora, no podrán traer absolutamente nada del Otro Mundo si el poeta, artista, cree que lo expresado le pertenece, si adora sombras de muertos creyendo que son lo único vivo; él es sólo un vehículo y no hay por qué pavonearse. La necesidad de traer al Otro Mundo, de religarse con lo sagrado, es inmemorial. Murena, aunque ya muerto, aboga con todas las fuerzas de su espíritu porque así sea y nos dice: "Sólo vivimos en los tiempos que nos han sido dados para vivir. Sin embargo, tener un resplandor de lo que sigue aconteciendo en los orígenes puros puede hacernos reflexionar y es una alegría cuyo valor no deberíamos ignorar".

¿Qué puede encontrar quien se acerque a Murena? Me atrevo a decir que mucho, si lo lee con la guardia abajo, si abre su ser y permite que ese más allá, ese Otro Mundo, esa metáfora y aquel Dios salgan y entren como Juan por su casa. Es cierto, la poesía cambia la vida. Lo dice Roberto Juarroz, lo dice Murena. Es cuestión de fe. ♣